Entrevista al periodista argentino Ricardo Grassi, tras su paso por Afganistán: “De todo esto a lo mejor hay paz”

Imprimir

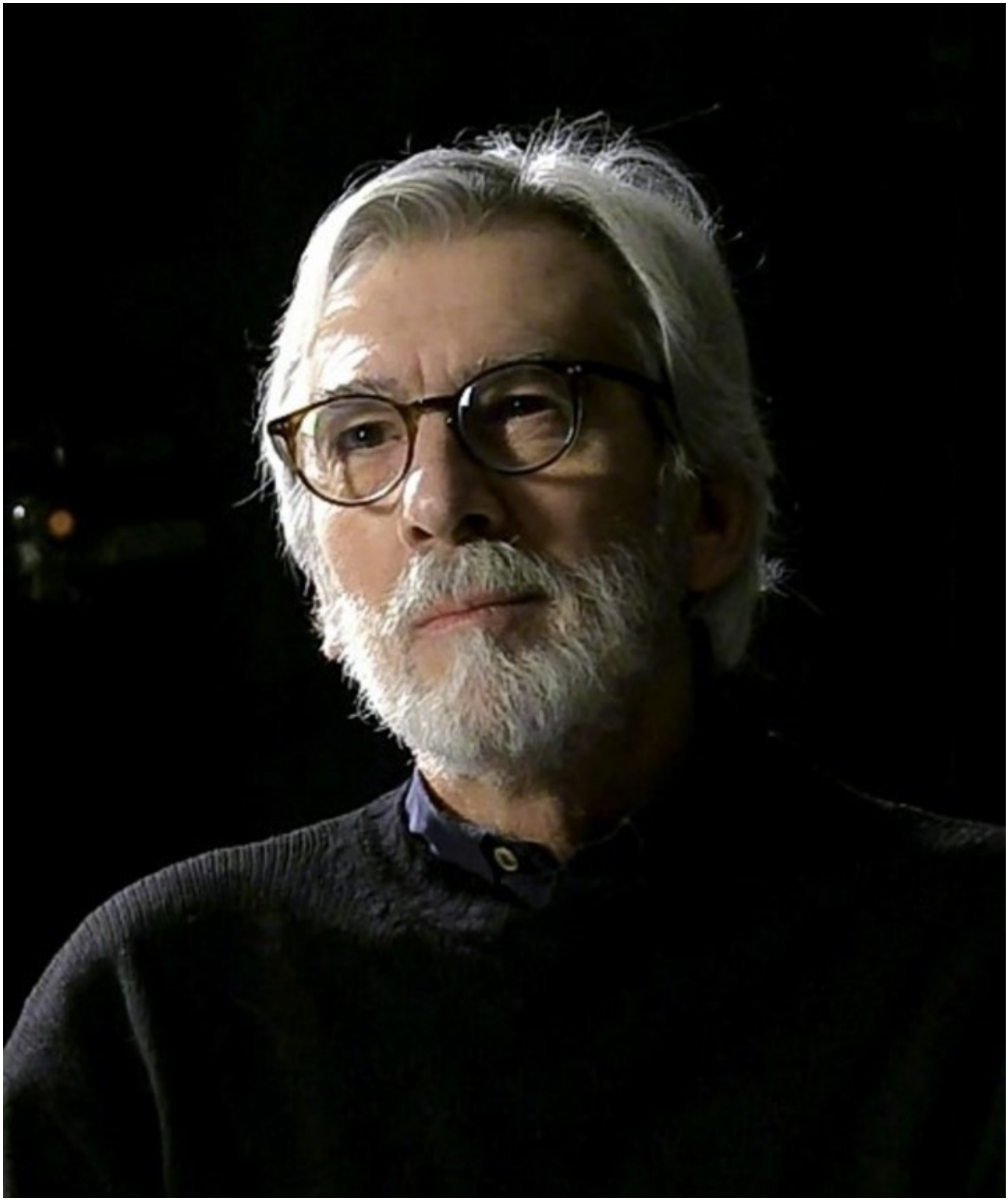
Clarín habló con el ex director de El descamisado. Estuvo años en Kabul trabajando con colegas afganos. Sus reflexiones.

“Yo, argentino!”. Esta picardía nacional fue la fórmula de Ricardo Grassi, un argentino en Afganistán contratado para formar periodistas durante la ocupación de la coalición occidental, fundar una agencia de noticias independiente, un conglomerado de medios, y ser contratado por la Unión Europea y la UNESCO para entrenar a la nueva generación de medios en un país arrasado tras la guerra contra el Talibán. Un ejercicio de sobrevivencia.

Un largo camino para Grassi, que pasó a la historia cuando siendo un periodista joven en el diario Mayoria, el general Juan Perón le dio una entrevista donde pronuncia su famosa frase: “No es que tienen armas, no tienen cabeza”. Montonero, director de El descamisado, la revista de “la orga” que publicó la ejecución del general Aramburu, Grassi partió joven al exilio y se instaló en Roma, donde adoptó la ciudadanía italiana.

Hoy Ricardo Grassi es director de la política editorial de la academia de IPS, lidera una plataforma de ciudadanos preocupados por el cambio de clima y un mundo sustentable. Se presenta “con 40 años de experiencia en información internacional y experiencia en comunicación, derechos humanos” y haber sido el senior asesor político de la UNESCO en el sector de Comunicación e Información en Afganistán.

Entrevista al periodista argentino Ricardo Grassi, tras su paso por Afganistán: “De todo esto a lo mejor hay paz”



Ricardo Grassi periodista, escritor y promotor de medios de comunicación. Foto: gentiliza de Ricardo Grassi

Cuando la OTAN y Estados Unidos fueron derrotados en Afganistán, Grassi estaba en Gran Bretaña buscando asistir a los diarios afganos y agencias de noticias que asesora en estos días dramáticas. Ayudar a salir a los que quieren, a esconder a los que deben, a proteger a los mujeres que él formó como periodistas.

Esta fue su conversación desde Ipswich, en Inglaterra. Aunque normalmente su residencia es en Roma y lleva dos años sin regresar a Kabul a causa de la pandemia.

-¿Por qué fue a Kabul en el 2003, inmediatamente después de la ocupación americana?

-Porque me contrató la Unión Europea como un experto en temas de medios y de comunicación. Entonces me pareció bien ir. Fui. Eran solo 3 meses pero me gustó. Era muy interesante. Me ofrecieron si me interesaba organizar una agencia independiente de noticias. Como es el tema que quizás más conozco, dije que sí. Después iba a ser totalmente afgana la conducción. Y después eso llegó a 15 meses, y después me pidieron trabajar en un grupo de medios afgano, que tenía una radio y un semanario…

-¿Cuál era?

-Se llama Kilit. La agencia de noticias es *Pajhwok Afghan News*.

-¿Cómo fue esa experiencia? ¿Trabajó también con mujeres? ¿Formó periodistas afganos y también formó mujeres? Eran días difíciles en 2003…

-No, eran bárbaras. En la agencia había muchas periodistas mujeres . Realmente se trabajaba muy bien. El problema era para los periodistas varones. Pero ellas estaban muy determinadas. Entonces eso fue muy interesante. Después, cuando pasé a Kilit, también, había. Estaba bastante equilibrado, no tanto como en Pajhwok. Porque en Pajhwok formé parte de la elección de los reporteros. Entonces me preocupé de que fuese más o menos

equilibrado.

-¿Cuándo usted habla de equilibrio a qué equilibrio se refiere? ¿Equilibrio tribal, equilibrio ideológico?

-No, de hombres y mujeres.

-¿A la tribalidad cómo la manejó?

-Me avisó uno muy amable. Me dijo: “mirá, vos estás contratando gente para la agencia. Te advierto que tengas cuidado porque no te vas a dar cuenta y de pronto vas a contratar a una tribu toda entera y si tenés un problema, se van a ir todos a la vez. Ahí me di cuenta y aprendí muchísimo. Yo sigo trabajando con Afganistán: hace dos años que no voy. Pero sigo en contacto todo el tiempo. En estos días estoy de la mañana a la noche. Porque hay problemas que resolver: problemas de individuos y también hay que ver cómo negociar para que sigan los medios de comunicación.

Un periodista argentino, enseñando a afganos

-¿Qué es lo que está haciendo ahora en Afganistán?

-Yo sigo en contacto con todos los medios con los que estuve en contacto. Yo organicé un consorcio de medios independientes de comunicación, donde estaba por supuesto Pajhwok. Otros grupos de televisión y radio. En fin, hice mucho.

Y después en el último periodo, me vino a buscar la Unesco para que trabajase con ellos, en el sector de la comunicación e información. Dije que sí porque me dabas más espacio político para ir armando cosas. Me dediqué mucho a que los medios y los periodistas y los de la sociedad civil, las ONG, aprendiesen a trabajar juntos. Porque es un tema mío. A mí me interesa mucho desde hace muchos años, porque las organizaciones de la sociedad civil tienen información que no tiene nadie más. Y también tengo opinión, entonces es una fuente que hay que consultar. A eso me dediqué mucho.

Ya estoy muy en contacto con una organización que se llama Transparency Afganistán, que es sobre la corrupción. Ahí tengo grandes amigos, estoy trabajando con ellos. Querían actualizar el plan de comunicación. Entonces hice algún estudio, un manual, y después un seminario. Ahora estábamos en el seguimiento de eso. Ellos empezaron a producir cosas y yo hacía como un mentor. Sigo en estos días mucho con ellos para ver qué coberturas están haciendo. Son mi familia. Son 20 años, 18.

-¿Era la primera vez cuando usted llegó Afganistán que visitaba un post emirato islámico?

-Sí, era la primera vez. Nunca había estado en Asia en realidad.

-¿Y cómo se adaptó?

-Y, yo soy muy adaptable. Me adapté de latinoamericano, digamos. Cuando me di cuenta de que en realidad por ser blanco, van a tratarme como europeo o estadounidense, entonces le dije: “mire que yo no”. Así que a mí ni me vengan a pedir dinero, sino imaginación para resolver lo que se necesita y no me jodan con todas estas cosas de chicos que se van, que esto, que aquello. Yo soy argentino y latinoamericano. Sino, no va a funcionar.

De Montoneros a Kabul

-Para usted es un largo camino. De su famoso reportaje al General, la dirección de la revista “El Descamisado” a una agencia independiente a Kabul ¿Qué le pasó a usted?



Ricardo Grassi en el palco de Ezeiza, cuando llegó Perón. Foto: gentiliza de Ricardo Grassi

-Nada, es totalmente coherente. Porque yo sigo haciendo las cosas del mismo modo. A los periodistas con los que trabajé, me dediqué a desarmarles la cabeza con lo que me enseñaron los entrenadores yanquis e ingleses. Y aunque no se podía ser abiertamente antinorteamericano, los inducí a pensar que eso era una inversión. En realidad, ellos tenían que trabajar y tienen que trabajar al servicio de los afganos, y cumplir cosas con sentido afgano y no con un sentido que se les había transmitido, sin ningún pensamiento crítico.

Así que para mí no hay mucha diferencia. Empecé por decirles: “¿A ver cómo es el copete que hacen ustedes?” En el copete, tenían que estar los afganos como actor principal.

No hay ninguna contradicción. Lo que yo he pensado de joven en Argentina, después me fui, también muy joven. Pasé a trabajar en una agencia de noticias, IPS. Entonces tampoco había

ninguna contradicción. Lo que pasa es que decidí que yo no iba a estar con la valija esperando para volver. Y me dediqué a cubrir el conflicto en el Polisario, en Marruecos. Después fui jefe de redacción de IPS, Y ahí entonces me paseaba por toda la red, que era en todo el mundo. Después organicé una agencia por mi cuenta para cubrir temas de contradicción entre el modelo de desarrollo y la identidad cultural local. Trabajé mucho en África. Así que no, para mí es solo una cuestión de coherencia.

La adrenalina de la curiosidad

-¿Y como le benefició su militancia Montonera en esta situación que había guerra, que había violencia, que estaba el talibán de un lado, que estaban los americanos del otro, que usted estaba instruyendo a los afganos. Cómo le sirvió su experiencia personal?

-Yo soy curioso y adrenalínico. Entonces, no me crea mucho problema tener que vivir con medidas de seguridad. Nada. Tenía medidas de seguridad en algún sitio. Era todo sereno, se podía caminar, pasear. Pero si tomaba un taxi, después al cuarto día veía que el taxi me estaba esperando en la esquina. Entonces tenía que cambiar de itinerario. Después las cosas se pusieron más pesadas y entonces tenía un chofer muy formado, entrenado. Cuando entré a trabajar con la Unesco, me metieron en un coche blindado, encerrado en un militarizado.

-¿Vivía en la Green zone?

-Sí, vivía en el Green Village. Una cosa horrible. Entonces me fui. Estuve tres años con la Unesco, pero en realidad no me podía mover. Me tenía que escapar para ir a juntarme con mis amigos afganos. Porque la gracia era estar en Afganistán, no en un compound, con todos estos extranjeros y consultores, a quienes no les interesa nada demasiado, salvo su carrera. Entonces, vencía el contrato y no hice nada para renovarlo. Porque en realidad no me convenía más.

Entrevista al periodista argentino Ricardo Grassi, tras su paso por Afganistán: “De todo esto a lo mejor hay paz”



Ricardo Grassi, en Kabul, con su equipo. Foto: gentiliza de Ricardo Grassi

Mi único capital eran mis contactos. Esa época eran ya casi 15 años. La Unesco me contrató porque yo no soy ningún genio. Pero después de 15 años, nadie había que conociese los medios de comunicación y la sociedad civil afganas como la conozco. Y las amistades, ¿no? Entonces el que era jefe de gabinete del presidente, que ahora se fue corriendo, era un amigo desde los primeros días que llegué a Kabul o el jefe de grupo de las negociaciones en Doha. No es agradable no poder caminar pero la verdad era muy apasionante. Ya aprendí, sigo aprendiendo, y ahora estoy escribiendo una novela.

-¿Y cómo era el acceso a las fuentes durante la ocupación?

-Fuentes, ¿cuáles fuentes?

-Si usted tenía una agencia de noticias había que tener acceso a todas las fuentes. ¿Cómo el acceso? ¿Era fácil, era restringido, cómo era?

Era fácil. Había temas que era dificilísimo cubrirlos porque no tenían idea. Alguien regaló 6000 toneladas de semillas a Afganistán en el en el 2004. Para mí la nota que había que cubrir era qué tipo semillas para producir qué. No tenían ni idea que existe algo que se llama business, ese tipo de cuestiones.

-Ellos producen otra cosa: amapolas.

-Claro. La otra dificultad era animarse a hacer preguntas porque hay una cultura donde los viejos imponen respeto. Entonces un reportero muy joven iba a una conferencia, enfrente de un ministro, y no se animaba a preguntarle nada. Quebrar eso llevó tiempo. Se fue quebrando hasta que empezaron a ser insolentes, digamos. Con las mujeres era más fácil porque las periodistas eran muy determinadas.

Las mujeres afganas periodistas

-¿Las mujeres son mucho más determinadas porque estaban mucho más limitadas antes?

-Pero como ocurre en cualquier parte del mundo, ¿no? La mujer tuvo que ganar espacio, y el hombre se defiende. Entonces la mujer termina siendo más fuerte que el hombre. Quizá como siempre, lo que ocurre es que se hace muy evidente.

-¿Cómo cubrieron ustedes la muerte de Bin Laden? Ustedes siempre supusieron que Bin Laden estaba en Afganistán, que estaba en Pakistán, ¿cómo era la investigación que hicieron sobre eso?

-En los casos en los que yo estuve, no hubo ninguna investigación, salvo después de la muerte, para intentar entender cómo había sido. Creo que sigue siendo oscuro. No creo que nadie lo tenga claro.

Salvar a los periodistas afganos

-En estas horas, ¿qué está haciendo usted para preservar la seguridad de su gente? La situación es muy tensa. El Talibán va a ocupar toda la ciudad, están evacuando a los occidentales y a los afganos que se quieren ir ¿Cuál es la situación en los lugares donde usted trabaja. ¿La gente se quiere quedar o quiere irse?

-Hay de todo. Están los que están muy asustados. Están los que están preocupados. Y están los que no están asustados para nada. Entonces aquellos que quieren irse, estamos viendo que tengan la opción de irse. Aunque sea un rato. Porque la actitud de varios es lograr irse hasta que esto se despeje, se aclare y después volver. Otros ven la oportunidad de irse a vivir a otro lado, siempre que sea Estados Unidos o algún país así. Pero hay de todo. Otros que sienten que el riesgo no es para tanto, porque hasta ahora no es para tanto, ¿no? No es que están buscando casa por casa. Claro, hay gente imprescindible, que ya han sido objetivos desde meses atrás y empezaron a matarlos. Entonces a esos hay que protegerlos

mucho, ¿no? Lo que ocurre es que está todo cerrado. No hay vuelos civiles. Entonces tienen que estar escondidos. Y bueno, se esconden.

-¿Qué nivel de riesgo tiene la gente que trabaja con usted en estas horas?

-Distinto. Hay algunos que son dirigentes, que tienen riesgo porque son imprescindibles. Después los reporteros en general, creo que la situación de riesgo no es tan evidente. De hecho están trabajando. Ayer hubo una conferencia de prensa y fueron. Fueron todos. En el caso de Tolo, la televisión, creo que han sido inteligentes en poner en primer plano de vuelta a una periodista a entrevistar incluso a talibanes. Es todo un momento en el que están midiéndose cada uno.

El talibán travestido

-Usted cree en la transformación del talibán o usted cree que después de esta ofensiva militar estamos en otra batalla que es una batalla de relaciones públicas?

-No sé. Es una mezcla. Lo que pienso, que en parte es cierto, 20 años han pasado también para ellos, ¿no? Como dijo una amiga, la versión 2.1 de los talibanes, puede ser que sea cierto. Porque no son estúpidos y nunca lo fueron. Entonces me dirán que no quieren quedarse aislados, que no pueden quedarse aislados. Puede ser. A mí me preocupa en realidad que no estalle una guerra civil, entonces me preocupa el hijo de (Ahmad Shah) Massud. También habla francés, y se viste como el padre, y se parece al padre. Estuvo en Francia.

Él estuvo hace poco y se le ocurrió ir a encontrarse con Bernard Henry Levy. A mí me preocupa porque dice que nunca se va a rendir y que tiene 10.000 hombres y que va a tener otros 30.000 más .Entonces si se desate una guerra civil, va a ser una masacre.Me parece que es cierto que los talibanes quieren evitarlo. Cuando hablan de un gobierno inclusivo , creo que debe ser cierto. Pero manteniendo ellos el poder.

Esto se ha desplazado a negociaciones entre afganos, según los términos de poder afgano

que son muy distintos.

-Sí, en la tribalidad.

-Es tan distinto que el presidente Karzai, como jefe de una tribu, había en las elecciones anteriores una persona de esa tribu que era un muy buen candidato presidencial y no obtuvo el permiso de tal y se retiró. Y era un líder, es un líder. Entonces eso es lo que cuenta. No importa lo que sean en el esquema occidental, y en la democracia liberal. No importa para nada. Se está negociando allí, seguirán negociando en Doha.

Una ofensiva sin sorpresas

-¿A usted los sorprendió esta ofensiva talibán?

No, y no debe haber sorprendido a nadie. Al punto tal que yo creo que hay un acuerdo secreto, que no lo conoceremos hasta dentro de 50 años. Pero nadie, a menos que sea un tarado… Pero si no es una hipocresía. Pensar que el ejército afgano se iba a mantener unido y a defenderse, en el nombre ¿de qué cosa? Eso no es un Estado. El presidente no era un comandante en jefe y no hay ningún proyecto específico. Además el ejército también es multiétnico multitribal. Entonces, llegada esa situación, ¿por qué van a seguir matando y siendo matados?

-Lo que primó fue la lógica afgana

-Entonces ¿por qué van a seguir matándose? Esto es lo que deben estar sintiendo muchos afganos. Yo mismo me desperté el otro día aquí, en Norwich, sintiendo: “pucha de todo esto a lo mejor hay paz”.

-Es lo que dice el talibán hoy, ¿no? Que ellos tienen un proyecto de paz. ¿Usted le cree?

-Si dominan, va a haber paz. Porque si dominan no va haber más guerra. Ahora, si empieza la guerra civil va a ser un desastre. La semana pasada no hubo prácticamente ninguna víctima

civil, por ejemplo. Cómo que se terminaron los tiros, ahora veremos. Yo no es que soy talibán. Soy un observador. De todas maneras, por mis principios, creo que es mejor discutir entre los del mismo lugar que que venga alguien de afuera y quiera acomodarte las cosas.

-¿Qué hizo la OTAN?

Lo que hizo la OTAN fue sacar a los vencedores y poner a los vencidos. Pero esto es una cuestión geopolítica además. Entonces Pakistán si albergó a los talibanes y empezó toda otra historia. Porque el problema es Pakistán e India, entonces ahora este mismo señor de la CIA , que yo conocí, hace unos años escribió un interesante ensayo, donde decía que mientras los Estados Unidos pelean, Rusia hace su camino. La semana pasada anunciaron China, Rusia y Turquía que ellos no cierran la embajada sino que aumentan el personal. China anunció que está dispuesta a dar ayuda financiera.

Hay un brutal cambio geopolítico con esta derrota. Ahora, desde que se iniciaron las negociaciones en Doha, los talibanes sabían que ganaban y que Trump solamente se quería ir. ¿Está claro eso?

-Pienso que sí. Por eso hicieron un acuerdo que después nadie le dio pelota. Yo pienso que era encontrar el modo de irse y más o menos vistiéndolo de alguna manera que no pareciese una derrota total.

-¿Biden tenía otra posibilidad de hacer una retirada un poco más ordenada o esto era el único camino?

-Evidentemente no tenían otro camino, es el que siguieron. En estas cosas uno mira y saca conclusiones. Si esto es lo que ocurrió evidentemente, no tenían otro modo de resolverlo. Es fácil ocuparla y nadie logra después quedarse. En el caso de los Estados Unidos, a diferencia de otros imperios o de otros poderes coloniales , son un poco más simplones. Y en general destruyen mucho. De todas maneras yo pienso que muchas cosas que estos 20 años se hicieron en Afganistán van a quedar a nivel individual. Ojalá que también en forma estructural, en forma de organización gubernamentales, escuelas. Ahora si se pudieran haber

ido de otro modo, evidentemente no, porque no encontraron otro modo. El único que lo dijo una vez con total claridad fue Obama, al principio de su presidencia, que en un discurso que después por supuesto nunca más repitió dijo: *”A nosotros no nos importa Afganistán. A nosotros nos importa nosotros mismos. Así que, vamos a preparar la retirada”.* No podían hacerlo de un día para el otro. Después Trump dijo que “nos vamos” y ahora le tocó hacerlo a Biden.

Afganistán y la Kabul cosmopolita

-Los talibanes tienen muchas diferencias entre ellos. ¿Un comandante puede opinar una cosa y otro comandante de Kandahar, que no está de acuerdo con el acceso a la educación puede decidir lo contrario?

-Puede haber muchas tensiones porque en realidad no es una organización homogénea. De hecho ha habido situaciones a lo largo de estos años en que el aparato político concordaba una cosa y el aparato militar hacia lo opuesto. Ahora pienso que debe haber incluso tensiones dentro de ellos que yo no conozco para ver quién tiene realmente el pode. Porque es un movimiento. No es un partido político. Es un poco como el peronismo.

– Ah ¡por eso usted se siente en casa!

– Esto no lo ponga por favor!. Esto es un chiste!. Debe haber luchas internas en este momento. Entonces tendrán que ver si se afirma. A lo largo de la historia afgana ha habido momentos cosmopolitas. Lo que pasa es que han terminado bastante mal siempre. Entonces , produciéndose un retroceso hacia lo que muchos afganos sienten como su identidad afgana, su identidad, el islam. Y hay una enorme diferencia entre aquellos pocos afganos o multiculturales que han podido estudiar en el Liceo Francés y hablar francés como Massud , o como un amigo mío que habla francés como un parisino, y que son la clase media alta o aristocrática en Kabul. El jefe de la casa Real era de Herat , gente refinadísima y muy culta. Después está la enorme pobreza mayoritaria. Pobreza pobreza. Está entre los seis países más pobres del mundo. Y esta gente que en el interior, en el campo, en provincia.

-¿Pero usted cree que el problema pasa por el islam o pasa por la tradición tribal pashtun, que son todavía más rigurosos y más conservadores que un propio emirato islámico?

Hay de todo. Yo he conocido gente de todo tipo. Depende del nivel del “pashtum” Hay pastunes que se la pasan viajando por el mundo y muy ricos. Y entonces beben y tienen amantes y son pedófilos. Al hacer un estereotipo se corre el riesgo de equivocarse mucho. También en alguna de las notas de la cobertura de los medios internacionales, dicen muchos disparates. Y eso no ayuda a nada.

Las mujeres que trabajan bajo la ley islámica

-¿Usted cree que esta transformación de los talibanes? ¿Esta aceptación de las mujeres a la universidad, al trabajo es creíble? O estamos frente a una verdadera cambio de conducta de una nueva generación Talibán?

-Puede ser mezclado. Ayer el que dió la conferencia de prensa dijo las mujeres trabajarán codo a codo con nosotros , en el respeto de la ley islámica. Y después no aclaró qué es el respeto de la ley islámica. Porque en realidad sobre ese tema hay un vacío legal total. Cuando logramos en estos años que hubiese una ley de medios de comunicación, ahí estaba el respeto de la ley islámica. Es un vacío legal total porque es una materia de interpretación total y usado en función del poder. Entonces quien implementa la justicia, toma la ley, el principio de la ley islámica y su respeto de manera que le vaya bien a él o a ella. Esto es lo que pasa. Hay que ver. Yo pienso que debe ser sincero esto de tener una actitud y no es que pasada la semana que viene, van a empezar a lapidar y a dar latigazos Y a matar. Pero sí que tienen una determinación total de ocupar el poder 100 % y de construir un Estado islámico. Para ellos no debe ser el de los Emiratos Árabes el Estado islámico que tienen en la cabeza.

-No, es mucho más rígido…

-Son todos mullahs. Hay mucha cosa que negociar. Ese es el tema, le digo, no si no van a poder negociar espacio. Van a poder negociar espacio, porque así es siempre y en cualquier

lugar.

-Usted tiene un espacio para seguir enseñando en Afganistán. ¿El talibán va a aceptar su prédica? ¿Su pedagogía?

-Si me dan la oportunidad de explicárselas, pienso que sí. Porque mi prédica es la de un latinoamericano y argentino. Entonces no va a ser la de un manipulador y colonizador. No va a ser la de un europeo ni de un estadounidense. Mi modo de ver las cosas y de aquello que me preocupa es muy distinto. Si me dan la oportunidad de explicarlo, por ahí podrían dejarme. Pero eso no lo sé.

Van por el poder

-Ahora han dictado una amnistía para la guerra, para los afganos que se quieren ir, para los que pelearon contra ellos. ¿Usted cree que esa amnistía es sostenible o que finalmente, cuando todo el mundo se vaya, el talibán va a seguir siendo el talibán?

-Yo creo que si tienen el poder de verdad, van a practicarlo. Si tienen fisuras no lo van a practicar. Y no es que van a andar aceptando oposiciones democráticamente. No lo creo.. No son la democracia, tal como la conoce usted, la conozco yo. En todo caso existirá una democracia del clan, en los viejos en la comunidad. Las discusiones, donde la mujer no existe, porque esto es una realidad de una cultura que hay que modificarla de raíz. Pero yo cuando llegué tenía una amiga afgana. La había conocido afuera y estaba en el ministerio de la mujer, que fue creado rápidamente. Ella misma me decía, acá no se trata de que uno viene y dice sáquese el burka. El burka es la identidad de una enorme cantidad de mujeres afganas.

-En un momento como ese era protección.

-Claro. Entonces me dicen, esto no se cambia por decreto. Puede imponerse la voluntad de, el deseo de. Pero no imponerlo. Porque entonces la gente se rebela y se siente mal. Entonces esto es muy profundo. Cuando llegué también preguntaba, a la gente que iba conociendo…

“Pero cómo era cuando estaban los talibanes”. “Mirá, la verdad teníamos la sensación de que esto era un único país, que era un estado y que la ley era igual para todos, y eso no es malo”, me decían. “Ahora, después, que no podíamos bailar y escuchar música, claro, es mejor bailar y escuchar música. Pero no es que sea tan dramático, digamos”. Ninguno me sacaba el tema de la mujer. Porque la mujer ahora, por suerte, ha cambiado. Las mismas mujeres se han ocupado de imponer su presencia y el respeto a sus derechos, en los lugares a los que usted y yo tenemos acceso. Pero en el Afganistán profundo, la siguen golpeando, se siguen suicidando por desesperación.

Las mujeres entrevistadoras

-Los talibanes aceptan hoy ser entrevistados por mujeres afganas. Lo vimos anoche en la televisión, con el vocero, que era la primera vez que se presentaba en la conferencia de prensa. ¿Qué significa esto? ¿Usted cree que es una táctica o es un cambio?

-Hay que ver. Estos tipos son muy astutos. No se ha simplificado pensando que son una especie de brutos energúmenos. Un funcionario de las Naciones Unidas se quedó con la boca abierta de lo elaborados que eran , cuando nosotros pensábamos que íbamos a tener una especie de paseo con gente tosca. No son así.

-No, los mullahs son muy bien preparados. Y conocen mucho el Islam y la filosofía.

-Los líderes son muy formados, y son muy jesuíticos, de alguna manera, se me ocurrió a mí en algún momento.

-¿Por ahí se entienden con el papa Francisco?

-Claro. Peronistas, jesuitas (risas).

Atrocidades en el camino

-Se está hablando de atrocidades a lo largo de la ofensiva, no tanto en la llegada a Kabul, que fue un paseo, porque se empezó a evaporar el ejército.Pero en Kandahar, en Herat, en Gazni. ¿Usted cree que esto es una exageración o que esto realmente cuando empezó el combate, cuando empezó la ofensiva, donde los combates fueron feroces? ¿Realmente se produjeron decapitaciones, asesinato de soldados gubernamentales, rapto de chicas, bueno, modelo ISIS, esclavitud sexual, casamiento forzado por parte de los milicianos…

-Yo no lo sé. No puedo creer o no creer. Yo no lo sé. Creo que es posible, y al mismo tiempo no lo sé. Hubo una nota unos días atrás y yo le pregunté a la que dirige, que se llama Nadjiba Ayubi, y es una mujer extraordinaria,”¿Esta nota que relata que van casa por casa buscando gente, la arrancan de la casa y la matan inmediatamente, es verdad?” Ella es una anti talibana total. Me dijo, “no, esto es una mentira total, esto no es verdad”. Ahora, qué se yo… También estos son soldados, hay milicianos, hay de todo.

-Sí, ¿los milicianos obedecen a comandantes o no?

-Lo deben obedecer. Pero al mismo tiempo son chicos jóvenes, con toda la adrenalina llegan y qué se yo qué hacen. Si empiezan a agarrar chicas, si las casan a la fuerza de un día para el otro. En Irán tienen el matrimonio de una noche.

¿Se termina la evacuación?

-¿Y cómo cree usted que va a ser la evacuación? Va a terminar felizmente o va a terminar dramáticamente?

-Por ahora parece medio dramático, ¿no? Con toda esta cantidad de gente. Por lo menos en Kabul. Hay militares que, en vez de plegarse se cruzaron a Tajikistán. Pero el otro día, no en la conferencia de prensa de ayer, sino en otra entrevista, el mismo portavoz… le preguntó uno de la CNN como iban a tratar a los militares del ejército afgano y él dijo: “Nosotros

hemos decidido amnistía, y ellos tienen que registrarse. Tenemos que registrarlos, tienen que entregar sus armas. Quedarán allí como una reserva. Convocaremos cuando sea necesario, si es que es necesario…” Después dijeron “los que se quieren ir, que se vayan”. Lo que ocurre es que no hay vuelos. No tienen cómo irse.

-Sí, lo único que están saliendo son los aviones militares.

-Claro. Yo pienso que así como agarraron a Ismail Khan, querrán agarrar a Massud hijo, y querrán agarrar a la gente que le puede joder, ¿no? Joderles el plan. Después, no sé.

París, corresponsal

María Laura Avignolo

Fuente:
https://www.clarin.com/mundo/entrevista-periodista-argentino-ricardo-grassi-paso-afganistan-mejor-paz-_0_Cml_0KiZi.html

Foto tomada de:
https://www.clarin.com/mundo/entrevista-periodista-argentino-ricardo-grassi-paso-afganistan-mejor-paz-_0_Cml_0KiZi.html